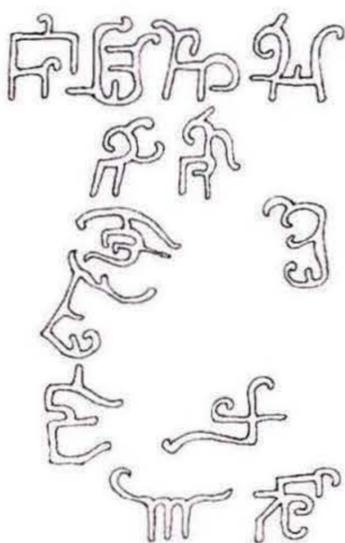


Los ensayos exponen en una síntesis satisfactoria el discurrir durante el siglo XX de la idea de progreso, de aquella fe decimonónica en el progreso, y cómo esa fe ha variado de aspecto a la luz de la utilización abstracta de la ciencia y la tecnología productivas convertidas en fuerzas destructivas del planeta, y de cómo generan e irrigan enfermedades al medio ambiente y a los seres humanos. El texto consigue entonces una actualización de la idea del progreso gracias a los trabajos de Engels, Mariátegui, Benjamin, Adorno y Marcuse y descorre el velo para adquirir conciencia hoy del grave riesgo del planeta que, convertido en tren bala, reclama para su supervivencia que "la humanidad accione los frenos de emergencia".

Renán Vega actualiza las vinculaciones entre el marxismo y la ecología para lo cual reexamina la relación entre hombre y naturaleza y sociedad y naturaleza en la teoría de Marx en contraposición a la realidad y a los resultados de la relación sociedad capitalista y naturaleza que ocasionan la actual crisis ambiental del mundo, crisis que el texto que comentamos ilustra enumerando los indicadores y la situación actual de la deforestación de bosques tropicales, bosques templados, cuerpos de aguas, costas y mares, erosión de suelos, desertificación, pérdida de la diversidad biológica, calentamiento global del planeta, entre otros. Esta parte del libro pone de presente al lector la urgencia de emprender acciones prácticas y de contenido político para enfrentar el deterioro y destrucción del planeta. No en vano desde 1972 se publicó el *Manifiesto para la supervivencia*, "puesto que el futuro de la especie humana, que es el asunto principal de cualquier pensamiento revolucionario, depende fundamentalmente del modo como se resuelvan los problemas ambientales". Para el autor es indudable que esta práctica por la supervivencia también es política, puesto que la destrucción del planeta ha sido generada por la acción del capitalismo planetario, y "la acción a favor de la ecología choca con los intereses de ese modo de producción".

La actualización en esta materia comprende también la presentación de la discusión sobre ecología-economía y la ley de la entropía, asunto estudia-

do por Edouard Goldsmith y Elmar Altvater, quienes han investigado "cómo se debe incorporar el principio de la entropía al estudio de las relaciones entre economía y ecología y, las relaciones entre capitalismo y entropía". Asunto de suyo interesante para ampliar el conocimiento de la sociedad productora de mercancías, en tanto que sociedad "del expolio"; esto quiere decir, en términos de Marx, que la creación de valor (mercancías) cuya fuente es la naturaleza, implica al mismo tiempo la destrucción de esa base natural. "Creación productiva es al mismo tiempo destrucción natural".



Al reseñar el libro de Renán Vega Cantor, *El caos planetario*, es del caso saludar su esfuerzo y el mérito de cristalizar un trabajo de indagación, búsqueda, estudio, traducción, análisis y reflexión en torno al legado de Marx en nuestra época. Es una contribución para que los lectores, investigadores, estudiantes y colombianos en general alcancen la convicción de que a la luz de las investigaciones recientes se podrían haber cuestionado o tachado de falsas algunas de las proposiciones de Marx pero que frente a ello hoy es firme la convicción científica de que aquél legado dialéctico contiene el método de investigación correcto y que ese método puede continuarse, ampliarse y profundizarse en la medida en que se quiera dar cuenta de los fenómenos de la sociedad capitalista contemporánea, para decirlo con las palabras con que, en su momento, Lukács respondió a la pregunta ¿qué es el marxismo?

El libro resuelve algunas de las inquietudes y preguntas un tanto pesimistas que el autor experimenta ante la indigencia de la época, ante la atmósfera pragmática que quisiera movilizar de la voluntad de los hombres, la hegemonía del régimen de producción de mercancías y el horizonte amplio detentado por los productos ideológicos del posmodernismo.

Finalmente, en el lector surge la pregunta acerca de cómo las materias tratadas reclamarían una utilización diferente de los adjetivos; aunque el propio autor en la presentación nos ha confesado que "estos ensayos fueron escritos en forma espontánea en los últimos años respondiendo a algunas de mis preocupaciones intelectuales, teóricas y políticas".

ÉDGAR MURIEL

Un estudio serio

Modernización industrial: empresas y trabajadores

Anita Weiss (directora)

Universidad Nacional de Colombia,
Departamento de Sociología,
Santafé de Bogotá, 1997, 524 págs.

Este volumen cierra la investigación sobre "condiciones de trabajo en la industria colombiana" adelantada entre 1987 y 1991 por un grupo de sociólogos dirigido por la profesora Weiss, en la cual se estudiaron 18 casos de empresas de diversos tamaños en los sectores metalmecánico, minerales no metálicos, automotor y alimentos. En monografías de tres empresas y dos libros de conclusiones generales precedentes¹, los autores ya habían abordado los temas centrales de su proyecto: tendencias de la modernización empresarial y su incidencia en los trabajadores, y "tipología de las situaciones diferenciales típicas" de estos.

Se demuestra la fuerte incidencia del tipo de empresa al que se ingresa, según tamaño (págs. 390-395), complejidad técnica (págs. 205-218), formas

organizativas predominantes (págs. 218-226/358-370), etc., entre los principales factores que influyen sobre la diferenciación de trayectorias, la situación y probabilidades de los trabajadores en la industria. Este aspecto, en combinación con las estrategias adoptadas por los trabajadores (págs. 496-513), origina escenarios laborales con distintas posibilidades para dar continuidad a la experiencia laboral y convertir una acumulación de saberes y experiencias en un proceso de profesionalización obrera.



La primera parte aborda sistemáticamente el factor empresa, que es subdividido en tres dimensiones analizadas en cinco artículos: la estructura técnica y organizativa (págs. 39-88/149-238) y su demanda de calificaciones (págs. 89-148); las políticas de personal y estilo de dirección empresarial con sus concepciones y prácticas de manejo de personal (págs. 239-332); las formas de negociación de salarios y condiciones de trabajo (págs. 333-376). Si bien las condiciones empresariales influyen ampliamente sobre el destino de los trabajadores, se admite que el manejo de las empresas en diversos aspectos (contratación, mercados internos de trabajo) se ha ajustado al tipo de mano de obra disponible.

hijos de padres que en su gran mayoría no trabajaron en la industria ni fueron asalariados [...] no consideran el trabajo en la industria ni el trabajo dependiente como el destino de su trayectoria laboral, ni de su "condición social" permanente. [pág. 517].

En el contexto del desarrollo industrial nacional, los típicos establecimientos grandes y antiguos experimentaron dos grandes grupos de cambios. En un primer momento el paso de una relación y estructura tradicionales u otras de carácter tecnocrático, con procesos de racionalización organizativa, burocratización y formas tayloristas de organización del trabajo; más recientemente, al establecimiento de una organización como sistema integrado y a la implantación de estrategias de gestión participativa.

Las relaciones propias del modelo tecnocrático que se llegó a constituir degeneraron hacia formas de mando autoritarias y excluyentes, que desmotivaban en los trabajadores la cooperación y el compromiso. Este esquema —aunque predominante— da lugar a múltiples dificultades e incongruencias entre la estructura organizativa y la implantación de nuevas tecnologías, las cuales limitan los intentos de aumentar la productividad laboral, en un momento en que el contexto de competitividad nacional e internacional lo reclama.

El segundo grupo de transformaciones ha sido la tendencia —notoria en los últimos años— a modernizarse principalmente a partir de cambios organizativos. Se emprenden cambios para hacer de la empresa un sistema integrado mediante la aplicación selectiva, gradual y parcial de instrumentos del llamado modelo japonés. Éstos tienen resultados y prácticas diversos: en la gran mayoría de los casos, la participación de los trabajadores se mantiene dentro de límites restringidos y precisos —como hacer sugerencias para el mejoramiento de procesos—. Desgraciadamente, estos cambios organizativos, tan exigentes en integración e identificación de los trabajadores con los fines de la empresa y esfuerzos por la calidad, coinciden con reestructuraciones que promueven la inestabilidad laboral y el empleo temporal.

La perspectiva primermundista de interpretación de los procesos estructurales como producto de la relación social entre todos los actores partícipes de la vida empresarial, pretende hacer necesaria la existencia de un *sistema de relaciones industriales*, como precondition para que las nuevas formas de or-

ganización y producción se vean aparejadas con la modernización de las relaciones sociales. Pero dado el anacrónico poder regulador de las instituciones laborales (derecho laboral y negociación colectiva), un desarrollo sucedáneo ha originado formas muy diversas de regulación que son tipificadas como "estilos de relaciones industriales" (pág. 358) insuficientes para mostrar siempre la forma como los miembros de cada uno de los grupos interpretan su propia acción, la acción de otros y su interrelación.

La segunda parte (págs. 377-524) profundiza en el "factor laboral", consiguiendo demostrar, además, cómo los trabajadores viven de diversa forma su condición de asalariados, tienen distintas aspiraciones, y son afectados de diferente modo por los cambios tecnológicos y organizativos de las empresas. Presentando casos ejemplares (págs. 489-496), se clarifica cómo diversos factores hacen posible a determinados grupos de trabajadores el acceso a los mejores puestos y crean distintos poderes de negociación y capacidad para definir sus condiciones de trabajo frente a los empresarios y a otros trabajadores.

Entre tales factores destacan los datos demográficos —obtenidos del estudio de las trayectorias de los trabajadores—, por ejemplo, el abandono del sector agrícola y el ingreso a la industria, pasando por otros sectores, así como la poca continuidad entre los trabajos iniciales y los actuales y la alta heterogeneidad en las formas de incorporación al mundo laboral y al mercado de trabajo, derivando hacia diferentes edades de ingreso, grado de permanencia y tipos de vínculo contractual.

Para la mayoría de trabajadores, el *sentido de su trayectoria* —consideración de la situación presente y las fases anteriores desde la primera experiencia— es definido sobre la marcha de la experiencia laboral, incluso a veces sólo al ingreso a la empresa actual. Las instituciones como la familia, el sistema educativo, el mercado laboral, las profesiones y las empresas no estructuran de manera definida las trayectorias. Predomina entonces la denominada "baja normalización e institucionalización social de trayectorias y carreras" —bien diferente al modelo de las economías avanzadas—, que introduce un gran margen

de posibilidades para cambiar o redefinir la situación laboral y aprovechar los nuevos rumbos que se presentan por medio de la aplicación de estrategias personales, por ejemplo, aprendiendo un oficio, vinculándose a determinada red de relaciones sociales, ingresando a una empresa grande y estable, etc.

En cambio, la estructura de experiencias laborales explica muchas características de los trabajadores, por ejemplo, aquellos que hoy no cuentan con oficios, no registran antecedentes en el sector industrial y más bien tuvieron experiencias laborales en una amplia gama de actividades y sectores; a diferencia de ellos, los que hoy trabajan en oficios estructurados y generadores de ventajas, tuvieron la mayor parte de sus experiencias laborales en actividades relacionadas con sus trabajos actuales.

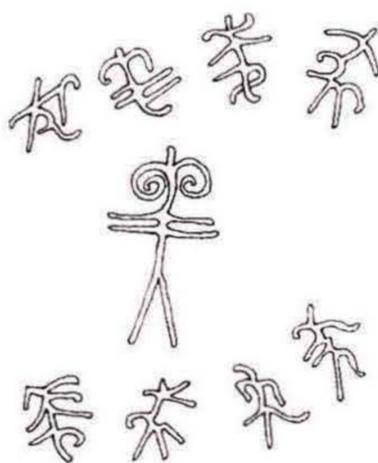
Aunque la posesión de calificaciones reconocidas y demandadas en las empresas sigue dando seguridad a un sector de trabajadores, los cambios de los últimos años, fuertemente centrados en la reducción de costos laborales, han conducido a eventualizar el trabajo y generalizar las condiciones de inestabilidad e incertidumbre sobre la continuidad de los vínculos laborales, dificultando con ello la construcción de una identidad obrera en relación con el saber y el quehacer industrial. En otros casos se ha tendido a configurar y hacer coexistir dos tipos de mercados laborales: uno principal, inestable y de precarias condiciones; el otro, con mejores condiciones pero minoritario.

En consecuencia, las condiciones que daban algún reconocimiento social y proyección personal a los trabajadores dentro de las empresas, y con ello estímulos para el aprendizaje y el compromiso con las metas de productividad y calidad, se han desmontado progresivamente. En muchas firmas se ve en los trabajadores antiguos, que aún cuentan con alguna protección contra el despido y otras garantías, un obstáculo a los cambios técnicos y organizativos, y se tiende a vincular trabajadores jóvenes con menores garantías, a los que más fácilmente se coacciona con la pérdida del empleo.

La inestabilidad laboral sitúa al trabajador ante el simple aprovechamiento de una situación presente, haciendo

del trabajo industrial una experiencia transitoria, sin horizontes definidos, no generadora de identidad social. Así se han reducido las posibilidades de madurar una cultura y profesionalización obrera en el país. De este modo, es improbable que las oportunidades en el mercado de trabajo industrial y la condición de asalariado lleguen a ser apreciadas positivamente por los trabajadores, quienes continuarán con expectativas y proyectos futuros centrados en el trabajo independiente fuera de la industria.

En contravía con este darvinismo, resulta pesimista para los proyectos de competitividad y mejor calidad de vida que el 71% de los obreros en la industria de Bogotá hayan manifestado el deseo de independizarse (pág. 520). En ese sentido las conclusiones confluyen con los hallazgos sobre el deterioro paradójico de la calidad del empleo: nuevos puestos de trabajo por la terciarización de la economía, pero acompañados de las privatizaciones y la informalización. Por fuera del trabajo asalariado existe trabajo por cuenta propia, con unas condiciones de reproducción que superan las propias del sector formal (pág. 343). No hay duda de que esa carencia de sujetos laborales



modernos constituye la encrucijada de la actual desindustrialización del país.

Varias son las virtudes de este estudio: una consiste en considerar la evolución de los cambios técnicos y organizativos, mostrando como trasfondo de éstos la endeble estructura productiva nacional, reflejada en ejemplos como el de los talleres para la fabricación a pedido de carrocerías. Otra es la presentación comparativa de la relación entre calificación (demandada), contra-

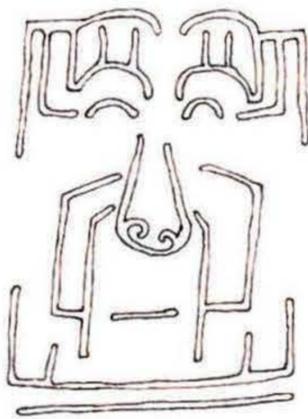
tación, escalafonamiento y remuneración, factores que repercuten en la segmentación por género y exclusión por edad como prácticas relevantes de "cierre social" del mercado laboral (pág. 514). Otro logro es el de mostrar el panorama de las condiciones técnico-organizativas y de políticas empresariales (selección, contratación, calificaciones y salarios) en el proceso de transición entre la economía protegida y el escenario de apertura, tal como ocurrió antes y después de 1990. El seguimiento de algunos aspectos va hasta mediados de este decenio (pág. 211). Transversalmente la metodología —encuesta entrevista— empleada para analizar "la experiencia de cada persona y no [sólo] sus actitudes u opiniones desligadas de esa experiencia" (pág. 29) permitió una aproximación a las historias individuales y también al comportamiento de grupos diferenciados. Permitted, además, la caracterización de la situación actual del trabajador industrial en las distintas situaciones de mercado en que puede estar ubicado.

Entre las limitaciones de la investigación sobresale el uso del desgastado concepto de 'programas de calidad', el cual se ha mostrado insuficiente para definir las estrategias empresariales de modernización. En cambio se dejó de considerar el impacto de las normas Iso de aseguramiento de la calidad y protección del medio ambiente, estándares que han venido siendo adoptados masivamente por las empresas para acreditar competitivamente sus logros en modernización, y que, al impactar la organización de la producción y el trabajo, modifican las condiciones internas y las relaciones sociales existentes.

Otra inconsistencia en las interpretaciones históricas de las condiciones de trabajo en la industria es la preferencia dada a las periodizaciones del entorno político-económico y social que, al establecer dinámicas de orientación en lo empresarial, como las que se fijan en el libro para los años 70 y 80, olvidan la *cronología particular* o la forma cómo cada empresa es individualmente susceptible de recorrer etapas sucesivas de crecimiento en las cuales puede tender a una estrategia de modernización, en forma independiente de las teorías, estilos y prácticas ad-

ministrativas más difundidas como oleadas en cada período. En la investigación se seleccionaron empresas con existencia mayor a 15 años, pero esa "mayoría de edad" no sería suficiente para homologar los aprendizajes y la madurez de empresas creadas en 1906-1935 o 1940 con empresas surgidas en 1960, 1975 o 1986. La forma en que siempre se combinan la zanahoria y el garrote para buscar el máximo rendimiento posible, obedece así a una interacción que la investigación no precisa entre los factores internos y externos a la estrategia empresarial. Parecería, entonces, necesario un enfoque "generacional", del cual se carece en este trabajo.

La sobreextensión del informe final resulta apenas comprensible, teniendo en cuenta que en varios pasajes se presentan puntos de vista independientes de los cinco autores que, girando sobre la misma base documental, implicaron repeticiones. Entre éstos figuran los aspectos relativos a los tipos de ocupaciones, las trayectorias laborales y la definición de los grupos de trabajadores a partir de la clasificación adoptada entre calificaciones específicas, oficios artesanales, o universales, y sin calificación (pág. 94).



Los estudios comparativos requieren, entonces, innovaciones relativas a la presentación bibliográfica de sus resultados, de manera que sea posible evitar a los lectores, además de la frecuente recapitulación de las "categorías económicas de la vida social", la innecesaria repetición de las definiciones, supuestos y datos estadísticos o citas obtenidos en la investigación.

También se nota la ausencia de un planteamiento propositivo sobre cómo

deseñarían los actores que fueran los principales elementos considerados. La presentación objetivamente neutral de los resultados de esfuerzos investigativos tan voluminosos —en tiempo, recursos y soporte documental— trasladada a eventuales lectores menos académicos la compleja búsqueda de alternativas a distorsiones del progreso social y humano como las que se han derivado de la estructura de modernización empresarial descrita.

JOSE ERNESTO RAMÍREZ

¹ A. Weiss y W. Castañeda, *Estrategias empresariales y diferenciación obrera: estudio de una empresa metalmeccánica*, Santafé de Bogotá, Editorial Presencia, 1992; C. López y G. Castellanos, *Autoridad y benevolencia en el trabajo industrial. Estudio de una empresa de alimentos*, Santafé de Bogotá, Editorial Presencia, 1993; R. Dombois, *Trabajadores en el cambio industrial: Estudio de una empresa en el sector automotriz*, Santafé de Bogotá, Editorial Presencia, 1993; A. Weiss, *La empresa colombiana entre la tecnocracia y la participación. Del taylorismo a la calidad total*, Santafé de Bogotá, Universidad Nacional, 1994; R. Dombois, *Betriebe und Arbeit in Späten Industrialisierungsprozessen*, Universidad de Bremen, 1995.

“Determinismo económico en la actividad científica”

Políticas públicas y universidad. Estudio sobre las políticas públicas para la capacidad científica de la educación superior en Colombia

Myrian Henao Willes

Iepri-Universidad Nacional, Bogotá, 1999, 282 págs.

Antes de entrar a analizar los aciertos de una obra tan técnica como la presente, me llama la atención el hecho de que la autora dé por sentado el “valor social de la ciencia”, en el sentido de creer que la ciencia tiene una justificación (social) en sí misma e independientemente de cualquier aplicación que el hombre pueda hacer de la misma: me

refiero, por ejemplo, a los usos no pacíficos de la energía atómica.

La actividad científica es por definición una “actividad racional”, en el sentido de adecuar unos medios a un fin: dado el fin, que es la búsqueda de conocimiento, el mayor problema consiste en encontrar el medio más adecuado para tal fin. Y, por otra parte, como el medio social e institucionalizado más adecuado para alcanzar cualquier clase de fin (incluyendo fines culturales) es el dinero, entonces concluimos que sin recursos económicos no sólo no se puede adelantar actividad científica sino cualquier otra clase de “acción social”. Tal parece ser el paradigma fundamental que emplea aquí la autora. El cual, a su vez, es inobjetable, dado el carácter “capitalista” de la sociedad en que vivimos.

Y si a este esquema economicista le agregamos un elemento más sociológico, como es la intervención del Estado, con su gran poder para movilizar grandes recursos económicos, provenientes de fuentes sociales (impuestos), tendremos una visión más completa del punto de vista de la autora.

Este esquema de análisis de lo social que combina elementos económicos, políticos e institucionales, también se encuentra en obras anteriores de la autora (véase “Organización institucional de la ciencia y la tecnología en Colombia”, en *Estructura científica, desarrollo tecnológico y entorno social*, Misión de Ciencia y Tecnología, vol. 2, t. I, U.N., 1990).

No creemos haber agotado así la perspectiva teórica de la investigadora Myrian Henao, pero sin duda que su enfoque gira básicamente alrededor de estas dos variables: primero, que no se puede hacer investigación científica a gran escala sin contar con recursos económicos suficientes para financiar esa actividad, e interpretando la asignación de dichos recursos como aprobación social de la ciencia; y segundo, que el Estado es la organización con más “competencia” para asignar legalmente estos recursos a las comunidades científicas. Las “políticas públicas” y/o gubernamentales no son otra cosa que normas o leyes que rigen esta estructura burocrática en relación con la ciencia y la educación superior del país.